

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

---

---

# MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

---

20/2017

---

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,  
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

**Ariadna A. Petrova**

*Los políticos españoles del último cuarto del siglo XIX en la percepción de  
los viajeros rusos*

Spanish Politicians in the Last Quarter of XIX<sup>th</sup> Century  
in the Perception of Russian Travellers

pp. 187-198

DOI: 10.15581/001.20.187-198



Universidad  
de Navarra

---



# Los políticos españoles del último cuarto del siglo XIX en la percepción de los viajeros rusos

*Spanish Politicians in the Last Quarter of XIX<sup>th</sup> Century in the Perception of Russian Travellers*

ARIADNA A. PETROVA

Saint Petersburg University  
[a.petrova@spbu.ru](mailto:a.petrova@spbu.ru)

RECIBIDO: MAYO DE 2017  
ACEPTADO: NOVIEMBRE DE 2017

**Resumen:** Este artículo estudia la imagen del poder en España en los inicios de la Restauración (1876-1923), a partir de la literatura rusa de viajes escrita por autores que pertenecían principalmente a la intelectualidad liberal democrática rusa y que visitaron España en los años 1870-1880. Los ensayos, notas de viaje, diarios de V. I. Nemiróvich-Danchenco, I. Pavlovsky, K. Skalkovsky, S. Podolinsky y A. Efron, tuvieron una gran popularidad entre la opinión pública rusa. Estas obras muestran que la imagen romántica de España en Rusia a partir de la publicación de las *Cartas sobre España* de V. P. Botkin (1847) estaba cambiando hacia otra visión más realista y más pragmática de España.

**Palabras clave:** Restauración española (1876-1923). Imagen del poder. Políticos españoles. Literatura de viajes rusa.

**Abstract:** The article deals with the image of power in Spain in the beginning of Restoration (1876-1923), in the Russian travel literature, mainly by representative authors of the liberal-democratic *intelligentsia* who visited Spain in 1870-1880. The essays, travel notes and diaries by V. I. Nemiróvich-Danchenco, I. Pavlovsky, K. Skalkovsky, S. Podolinsky, and A. Efron were very popular in Russian public opinion. The publication of these books and chronicles indicate that the romantic image of Spain in Russia was changing, since the publication of the book *Letters on Spain*, by V. P. Botkin (1847), to a new realistic and pragmatic image of Spain from Russia.

**Keywords:** Spanish Restoration (1876-1923). Image of Power. Spanish Politicians. Russian Travel Literature.



El sistema político de España y los políticos de la época de la Restauración (1876-1923) han llamado la atención de los modernos historiadores rusos, tal y como se recoge en las monografías y artículos de I. M. Maysky, de T. A. Alekseeva, de E. E. Yurchik y de S. V. Vedjushkina, etc.<sup>1</sup> En esta reciente historiografía rusa sobre el reinado Alfonso XII, predomina la opinión de que los creadores y arquitectos principales de este periodo construyeron un sistema que «solamente neutralizaba los conflictos públicos tradicionales pero no podía eliminarlos, ni podía impedir la aparición de nuevos problemas»<sup>2</sup>. Antonio Cánovas del Castillo es descrito en estos trabajos como «un político pragmático», cuyo credo principal era «la tradición, el orden, el realismo»<sup>3</sup>. Práxedes Mateo Sagasta es presentado como «un partidario del compromiso entre los partidos, aun a costa de las concesiones ideológicas»<sup>4</sup>. Mientras, el rey Alfonso XII es visto como «un pacificador», un liberal que «ejerció las funciones de rey constitucional con dignidad»<sup>5</sup>.

Sin embargo, esta imagen de la vida política y de los políticos españoles del último cuarto del siglo XIX no es única ni nueva, pues estos ya fueron conocidos por la opinión pública rusa en los años 1870-1880 gracias a la literatura de viajes escrita por autores rusos. Estos viajeros visitaron España y se interesaron no solo por su cultura, sino también por su vida política y sus problemas económicos y sociales. De esta forma contribuyeron a cambiar la percepción romántica, y casi fabulosa, que desde Rusia se tenía de España, en lo que supuso la transmisión de una nueva imagen de España en el país de los zares<sup>6</sup>.

Después de un largo período de difíciles relaciones entre ambos países, especialmente entre 1820 y 1840, en las décadas de los setenta y ochenta del siglo XIX los rusos visitaron España con frecuencia, gracias a que durante el reinado de zar Alejandro II (1855-1881) se dieron más facilidades para que los ciudadanos rusos pudieran viajar al extranjero. Sus experiencias en España se transmitieron a través de periódicos, revistas, o por medio de la publicación de diarios, ensayos y libros de viaje, que gozaron de gran popularidad.

<sup>1</sup> Maysky, 1957; Alekseeva, 2011; VEDIUSHKINA, 2004.

<sup>2</sup> Yurchyk y VEDIUSHKINA, 2014, p. 388.

<sup>3</sup> Yurchyk y VEDIUSHKINA, 2014, p. 375.

<sup>4</sup> Yurchyk y VEDIUSHKINA, 2014, p. 377.

<sup>5</sup> Yurchyk y VEDIUSHKINA, 2014, p. 373.

<sup>6</sup> Ginko, 2012, pp. 7-30; Kuleshova, 1994, pp. 222-240; VEDIUSHKINA, 2004, pp. 208-229.

Hasta entonces, como ha señalado el historiador ruso V. Ginko, los viajeros rusos se habían mostrado particularmente fascinados por la historia y por la cultura española. Pero estos nuevos viajeros, a diferencia de sus predecesores, también estuvieron muy interesados en conocer la vida política de España, y en destacar sus peculiaridades y diferencias con otros países de la Europa occidental<sup>7</sup>. Uno de los primeros viajeros rusos fue Vasily Petrovich Botkin autor de *Cartas sobre España*, una serie de trabajos publicados en la revista rusa *Sovremennik* —«El Contemporáneo»— en 1847. Botkin había visitado España en 1845 para atender los negocios de su padre, comerciante de té. En estos artículos Botkin describió la existencia de «dos Españas»: una era vieja e inmóvil, extraña a su época; la otra, sin embargo, era extraña a su país, pues se sentía atraída por las novedades institucionales de Francia e Inglaterra. Botkin subrayaba, no obstante, que la mayoría de la población se negaba a una mera imitación de las innovaciones procedentes de estos países<sup>8</sup>. Fue Botkin, por tanto, al menos según la opinión de los historiadores, quien hizo un «nuevo descubrimiento» de España para los rusos<sup>9</sup>. Una puerta abierta que seguirían otros autores en el último tercio del siglo XIX.

Entre estos cabe destacar a Isaak Pavlovsky (Yakovlev), periodista, hombre de letras, y adscrito a la corriente revolucionario-democrática —de joven se interesó por las ideas populistas de los *narodniki*— y autor de *Ensayos de la España contemporánea* (1884-1885); al escritor y periodista hispanófilo Vasilij Nemiróvich-Danchenko que escribió *Ensayos sobre España. Recuerdos de viaje* (1888); las *Nuevas experiencias de viaje* (1889) de Konstantín Skalkovsky; las *Cartas de España y Bélgica* (1889) de Akim Efrón, un hombre moderado de ideas liberales, las *Notas de viaje* (1894) del historiador, periodista y diplomático Grigoriy De Volán; o los apuntes escritos durante su viaje a España en 1881 por el médico y científico Sergey Podolinsky, que conocía a Karl Marx y, en gran medida, compartía sus ideas. Gracias a estos y otros muchos, podemos indagar la percepción que se tuvo en Rusia de las primeras décadas de la llamada Restauración española.

Las razones de este interés estuvieron determinadas por varias circunstancias. Hay que tener en cuenta que en esos años los temas políticos

<sup>7</sup> Ginko, pp. 11-12.

<sup>8</sup> Botkin, 1857, p. 27. Ver también la edición española Botkin, *Cartas sobre España*, 2012.

<sup>9</sup> Kuleshova, 1994, pp. 222-240; Vediushkina, 2004, pp. 208-229; Encinas Moral, 2012.

eran muy populares entre los intelectuales rusos. Según estos, en Rusia estaba madurando la idea de la necesidad de una reforma del sistema político, dirigida hacia la formación de un estado liberal, que consideraban la fórmula más adecuada para el gobierno del imperio. Rusia y España habían compartido, además, un enemigo común, Napoleón, lo que despertaba simpatías entre la población rusa. Por otra parte, gracias a que muchos de estos autores eran corresponsales de revistas rusas y, por tanto, conocían la realidad de otros países de la Europa occidental, fueron desarrollando la idea, muy popular entre los liberales rusos del XIX, de que había una gran semejanza y paralelismo entre el destino histórico de los pueblos español y ruso<sup>10</sup>. Por todo ello, y gracias a un estrecho contacto y comunicación con los intelectuales españoles, estos autores pudieron realizar su propia disección de la vida política española, muchas veces a través de los ojos de los mismos españoles.

Así estos autores prestaron una especial atención al rol del monarca Alfonso XII (1874-1885) en el sistema político español después de 1876, al funcionamiento de las Cortes y de los partidos políticos, a la labor de sus líderes, a los mecanismos de la alternancia de gobierno entre liberales y conservadores, al sistema electoral, y a la aplicación de medidas como la libertad de expresión, el espíritu de tolerancia respecto a diferentes religiones, la opinión de los políticos en cuanto al problema del separatismo de algunas regiones españolas, etc. Además, es importante añadir que los rusos se interesaron no tanto por las cuestiones teóricas, sino por la implementación práctica de las ideas liberales y democráticas, es decir, por el funcionamiento real del modelo español de monarquía constitucional. Es más, todos los viajeros rusos —a excepción de Efrón que señalaba que «la vida social de España tomada como conjunto [...] no se diferencia en nada de la misma en cualquiera de los estados de la Europa Occidental»<sup>11</sup>— daban por hecho que España si bien era parte de la Europa occidental, era, sin embargo, diferente.

Los viajeros rusos, aunque dieron sus parabienes al modelo liberal de la monarquía constitucional española, no dejaron de mostrarse críticos con algunos de los artículos de la Constitución de 1876. Ciertamente admiraban el carácter abierto de las sesiones de las Cortes, el derecho de todos sus miembros a expresar su punto de vista. Pero observaron que

<sup>10</sup> Skalkovsky, 1889, pp. 283-285.

<sup>11</sup> Efron, 1889, p. 23.

en ello había mucho de espectáculo: los españoles acudían a las sesiones como si fueran a la ópera o al teatro<sup>12</sup>. Como resultado, en España gobernaba —y muy a menudo no de manera desinteresada—, un grupo de «especuladores políticos». Sobre ello escribieron V. Nemiróvich-Danchenko y K. Skalkovsky<sup>13</sup>. El modelo anglosajón bipartidista —con la alternancia de poder entre el partido liberal y conservador—, en España era, en su opinión, una farsa.

Ahora —escribía I. Pavlovsky— el asunto está claro, según me cuenta un abogado joven, ex-secretario de Sagasta. El tenor Cánovas ha dado algunos espectáculos políticos, y como el público no está contento, entonces habrá que llamar a otro; y este otro será Sagasta, de otro modo no puede ser...<sup>14</sup>

Es más, los viajeros rusos consideraban que el sistema electoral de las primeras décadas de la época de la Restauración no era democrático. Estaban indignados con la práctica del soborno de los electores. Sobre ello escribieron K. Skalkovsky, I. Pavlovsky y V. Nemiróvich-Danchenko<sup>15</sup>.

Si bien valoraban positivamente el derecho de los ciudadanos a la libertad de expresión, a la libertad de prensa, así como la tolerancia respecto a diferentes religiones, tal y como se recogía en la Constitución de 1876, los rusos advertían que su realización en la práctica era difícil: «Los prejuicios de los católicos (el 97% de la población) contra los judíos no se resuelven por un documento oficial», escribió, por ejemplo, V. Nemiróvich-Danchenko<sup>16</sup>.

Los rusos también tuvieron un interés especial en las relaciones entre el poder central y las regiones. Escritores como V. Nemiróvich-Danchenko o Podolinsky abogaban porque España se conformara como una «unión libre de autonomías»<sup>17</sup>, pues, como sostenía Podolinsky, los

---

<sup>12</sup> Pavlovsky (Yakovlev), 1889, pp. 156-157; De Volan, 1894, pp. 24-25; Nemiróvich-Danchenko, 1888, I, p. 473.

<sup>13</sup> Nemiróvich-Danchenko, 1888, I, pp. 138-139; Skalkovsky, 1889, pp. 271-272.

<sup>14</sup> Pavlovsky (Yakovlev), 1889, p. 103.

<sup>15</sup> Skalkovsky, 1889, pp. 272-273; Pavlovsky (Yakovlev), 1889, p.127. Nemiróvich-Danchenko, 1888, I, p. 490, 490.

<sup>16</sup> Pavlovsky (Yakovlev), 1889, pp. 126-127; Efron, 1889, p. 38; Nemiróvich-Danchenko. 1888, I, pp. 542-543.

<sup>17</sup> Nemiróvich-Danchenko, 1888, II, p. 479. Podolinsky, 1882, p. 57.

llamados «separatistas» solo querían «conservar su identidad nacional»<sup>18</sup>. De hecho, Podolinsky fue uno de los pocos rusos que prestó atención a la figura de Francisco Pi y Margall, catalán, partidario de la creación en España de una república federal. Para el escritor la influencia política de estos catalanes, defensores del federalismo, había sido muy corta —del 11 de junio al 18 de julio de 1873, cuando Pi y Margall fue nombrado presidente del Consejo de Ministros de la primera república española—, «un hecho sin precedentes desde la época del pleno dominio administrativo de los castellanos; aunque —añadía— económicamente los catalanes predominan»<sup>19</sup>.

Sin embargo, en todo caso, la experiencia española de la monarquía constitucional fue considerada por los representantes de la *intelligentsia* liberal democrática rusa como una experiencia instructiva y provechosa para la propia Rusia. Como expresaba V. Nemiróvich-Danchenko, el principal problema de la ineficacia del sistema político español, creado por Cánovas del Castillo, descansaba en «un libertad ilimitada sobre el papel; pero, en la práctica, se basaba en la arbitrariedad»<sup>20</sup>.

En este contexto los viajeros retrataron y describieron a los políticos españoles del momento, o, más bien, a los «políticos profesionales». Según escribía K. Skalkovsky:

Para mucha gente la política ya es un oficio [...] El mecanismo parlamentario es toda una comedia. La dirige un grupo de politicastos. Por eso un tal Castelar en las Cortes puede dar vehementes discursos republicanos [...] cuando en realidad es un aliado y colaborador de Sagasta»<sup>21</sup>.

No obstante, comencemos por describir cómo valoraban los viajeros rusos al primer monarca de la España de la Restauración, y uno de los creadores de la monarquía constitucional en España. En la prensa rusa y en la literatura de viajes la figura de Alfonso XII es tratada de forma contradictoria. Para A. Efrón, hombre de ideas liberales moderadas, la llegada al trono de Alfonso era algo natural. Respetaba al rey: veía en él a una persona independiente y la monarquía constitucional que representaba era el futuro de España<sup>22</sup>. Era un monarca «que en España

<sup>18</sup> Podolinsky, 1882, pp. 36-37.

<sup>19</sup> Podolinsky, 1882, p. 36.

<sup>20</sup> Nemiróvich-Danchenko, 1888, II, p. 474.

<sup>21</sup> Skalkovsky, 1889, pp. 271-272.

<sup>22</sup> Efron, 1889, pp. 7-8.



amaban todos», como apuntó K. Skalkovskiy<sup>23</sup>. Sin embargo, el radical I. Pavlovsky pensaba que la monarquía española estaba pasada de moda. Según escribía el corresponsal ruso: «La posición del rey entre todos esos partidos es muy triste. Es liberal pero la necesidad le obliga a aferrarse a los reaccionarios, a los que odia». Por eso, según afirmaba I. Pavlovsky, el rey había perdido su popularidad muy pronto y se había convertido en «un forastero» en su propio país. «Pocas veces le mencionaban en la prensa española», incluso omitían sus títulos<sup>24</sup>. De esta forma, el lector ruso familiarizado con esta literatura de viajes recibió una imagen contrapuesta y contradictoria del monarca español.

La apreciación más positiva que hizo la prensa rusa sobre el monarca se transmitió en el momento de su muerte. En el obituario publicado en la revista rusa *Vestnik Evrope* («Boletín de Europa») en diciembre de 1885, se decía:

El rey Alfonso deja buenos recuerdos no solo en España sino también en Europa. Fue uno de esos gobernantes modestos que, sin que se note, sin ambiciones personales o intereses dinásticos, trabajan por el bien de su país: no tenía grandes objetivos, evitaba todo tipo de aventuras [...] elegía sus consejeros entre personas apoyadas por la opinión pública<sup>25</sup>.

Después de la muerte del monarca la opinión de los rusos sobre el futuro de España —y sobre todo su sistema político— se dividió. El turbulento período anterior de la historia del país no les permitía hacer pronósticos respecto a su devenir.

En cuanto al retrato de los políticos españoles de aquella época cabe hacer notar que todos los viajeros rusos —y sobre todo, aquellos que habían logrado estar presentes en las sesiones de las Cortes o conocer a los políticos españoles en persona—, admiraban su elocuencia, llena de entusiasmo y humor, así como la educación y la erudición de los políticos españoles. Creían que tenían capacidad de «pensar metafóricamente», una cualidad necesaria para la opinión pública española, y que chocaba con la de los políticos rusos:

La verdadera elocuencia— escribía V. Nemiróvich-Danchenko—, hay que decirlo, solo existe actualmente entre los españoles. Castelar, Pi y Margall, Sagasta, Olózaga, Prim son los primeros sacamuelas del mundo. Les [...]

<sup>23</sup> Skalkovsky, 1889, p. 270.

<sup>24</sup> Pavlovsky (Yakovlev), 1889, p. 138.

<sup>25</sup> «Hronika. Inostrannoe obozrenie», *Vestnik Evrope*, 1885, p. 895.

conoce cualquiera que se haya interesado por este país [...] No son como nuestros parlanchines que tienen «una patata en la boca»<sup>26</sup>.

Antonio Cánovas del Castillo (1828-1897), historiador, hombre de letras, excelente orador, un interlocutor encantador, líder del partido conservador, pragmático en política, partidario de la «democracia dirigida», recordaba a los viajeros rusos a los filósofos franceses del siglo XVIII, por su talento, sus conocimientos y su curiosidad incesante. Pero, igual que aquellos, según la opinión de V. Nemiróvich-Danchenko, Cánovas mostraba una cierta imprudencia, escepticismo y falta de rigor<sup>27</sup>. Su encuentro personal con el dirigente conservador causó al periodista ruso una gran impresión: Nemiróvich-Danchenko quedó asombrado por la amplitud de sus intereses, la inteligencia y la honestidad de los discursos del primer ministro: «el país no nos quiere, hemos tomado las riendas por fuerza»<sup>28</sup>. No obstante, sus prácticas provocaban en el liberal ruso una reacción negativa, puesto que Cánovas

ha hecho del soborno un instrumento de su política; le parecía normal sobornar a sus oponentes cada vez que estaban dispuestos a venderse [...] Él desarrolló un sistema basado en el fraude y el engaño; un sistema que hacía de España, por su nombre y su apariencia, una potencia constitucional, pero que, en realidad, la convertía en un botín para dos o tres clubes políticos<sup>29</sup>.

Aparte de eso, Nemiróvich-Danchenko llamó la atención de los lectores sobre el hecho de que tanto Cánovas como Sagasta, formaban parte del consejo de dirección de varias empresas industriales<sup>30</sup>.

Para otro periodista, el revolucionario democrático Isaak Pavlovsky, Cánovas, como los demás conservadores españoles, no era un monárquico convencido:

Se acostumbrarían —escribía— a cualquier otra forma de gobierno, solo con tal de no dejar caer el poder de sus manos. Pero entienden que la república los derribaría y los haría astillas; por eso siguen aferrándose a Alfonso<sup>31</sup>.

---

<sup>26</sup> Nemiróvich-Danchenko, 1888, I, pp. 501 y 505.

<sup>27</sup> Nemiróvich-Danchenko, 1888, I, pp. 546-548.

<sup>28</sup> Nemiróvich-Danchenko, 1888, I, p. 533.

<sup>29</sup> Nemiróvich-Danchenko, 1888, I, p. 547.

<sup>30</sup> Nemiróvich-Danchenko, 1888, II, p. 470.

<sup>31</sup> Pavlovsky (Yakovlev), 1889, p. 143.

Con mucha más simpatía veían los viajeros rusos a Práxedes Mateo Sagasta (1825-1903), líder de los liberales españoles, partidario del compromiso entre todos los partidos. A Nemiróvich-Danchenko Sagasta le parecía el político ideal, «el conspirador y el revolucionario más valiente»<sup>32</sup>. Probablemente porque el hombre de letras y periodista ruso quedó impresionado por el talento oratorio y la destreza para el debate de Sagasta, en donde el político combinaba la seriedad y el humor.

A veces — escribía Nemiróvich-Danchenko en sus *Ensayos sobre España*— Sagasta habla y pienso: me parece que estoy en un convento. Entonces, lo interrumpen, la mayoría gruñe, patalea; y, en ese momento, todo pálido, Sagasta salta de su escaño, va al centro de la sala y ahuecando las manos como un megáfono, se dirige a la mayoría: “¡Están destruyendo España!” [...] Es un laboratorio de pensamientos, una máquina de vapor de frases rotundas, de chistes, de entusiasmo y patetismo<sup>33</sup>.

Según la opinión de Pavlovsky, Sagasta tuvo que enfrentarse a sus propias contradicciones, a causa de que su partido se dividía entre quienes requerían la aplicación estricta de la Constitución de 1876 y los que abogaban por la implantación de la Constitución de 1869 y el sufragio universal, es decir, el mismo programa que querían los republicanos. Sagasta se mantuvo fiel a la primera tendencia, aunque, como pensaba Pavlovsky, la aplicaba «de manera muy liberal»<sup>34</sup>:

Durante el gobierno de Sagasta todos los partidos gozaron de amplia libertad y podían expresar verbalmente y por escrito todas sus ideas. [...] Decían —escribía más adelante— que Sagasta hasta estaba dispuesto a ayudar a los republicanos a destruir la monarquía, en caso de que su partido y su gobierno, al acceder de nuevo al poder, fuera puesto en peligro por parte de los reaccionarios.

Así, en la percepción de Pavlovsky, un ruso con pasado revolucionario, Sagasta estaba más cerca de los ideales republicanos y hasta podía haber sido el líder del movimiento republicano; y eso le gustaba<sup>35</sup>.

En efecto, si gracias a los trabajos de Nemiróvich-Danchenko y Pavlovsky muchos lectores rusos tenían una buena impresión del líder de

---

<sup>32</sup> Nemiróvich-Danchenko, 1888, I, pp. 495-496.

<sup>33</sup> Nemiróvich-Danchenko, 1888, I, p. 472.

<sup>34</sup> Pavlovsky (Yakovlev), 1889, p. 133.

<sup>35</sup> Pavlovsky (Yakovlev), 1889, p. 138.

los liberales<sup>36</sup>, sin embargo, del republicano Emilio Castelar (1832-1899), hombre de letras e historiador, transmitieron una opinión más desfavorable. Así fue descrito como «el poeta de la tribuna que no tiene un rostro político definido»<sup>37</sup>.

«Castelar —escribía Nemiróvich-Danchenko— es primero un republicano y después un clérigo. Se hace “zorrillista” [en referencia al líder de los republicanos en el exilio Manuel Ruiz Zorrilla], coquetea con los federalistas y, de repente, afirma que todo eso es una barbaridad de la que no merece la pena hablar»<sup>38</sup>.

Castelar, de hecho, fue más un orador que un político y como persona ofrecía una imagen contradictoria. Por una parte, era un orador talentoso, un hombre educado, que mostraba un verdadero interés hacia Rusia y su historia, a diferencia de otros políticos. Por otra, era una persona de la que no se podía fiar, enamorada de sí misma, y como bien decía Pavlovsky, que creía que «el mundo gira en torno a él y que es él quien está en el centro del universo»<sup>39</sup>. Cabe notar que, según la referencia de Nemiróvich-Danchenko, el libro de Castelar sobre Rusia —*La Rusia contemporánea* (Madrid, 1881)— estaba lleno de «grandes errores y contradicciones»<sup>40</sup>. Y el autor ruso sabía de qué hablaba porque había participado en la guerra ruso-turca de 1877-1878, a la que el libro de Castelar hacía especial referencia. Pavlovsky, por su parte, consideraba que el libro sobre Rusia de Castelar era «absurdo»<sup>41</sup>.

En definitiva, podemos concluir que la imagen prototípica del político español de la Restauración, según los viajeros rusos era la siguiente: erudito, inteligente y con talento oratorio. Habla mucho, pero hace poco por resolver los problemas reales y verdaderos del país; politicastro o profesional político, que no tiene un perfil ideológico definido y que está preparado para cambiar su credo político en cualquier momento, porque piensa solamente en sus intereses individuales.

Así de contradictorias eran las opiniones sobre los políticos españoles de la época de la Restauración. Estas contribuyeron a formar una

<sup>36</sup> Nemiróvich-Danchenko, 1888, I, p. 531.

<sup>37</sup> Nemiróvich-Danchenko, 1888, I, p. 520.

<sup>38</sup> Nemiróvich-Danchenko, 1888, II, p. 469.

<sup>39</sup> Pavlovsky (Yakovlev), 1889, p. 154.

<sup>40</sup> Nemiróvich-Danchenko, 1888, I, p. 115.

<sup>41</sup> Pavlovsky (Yakovlev), 1889, p. 155.

imagen del poder en España entre la opinión pública rusa, ávida lectora de la literatura de viajes. Una literatura que tenía ya poco de romántica, y mucho de crítica, pero que también refleja una especial actitud de los rusos hacia España. Los viajeros rusos, en su mayoría intelectuales liberales democráticos, veían las ventajas y desventajas en el sistema político de la Restauración, en comparación con otros países de Europa; pero, por otro lado, todavía percibían a España como una parte especial y diferente de Europa, gracias a su historia y su cultura. Esta peculiaridad en la percepción de España por parte de los viajeros rusos puede resumirse, de manera metafórica, en la frase de Nemiróvich-Danchenko: «España se comprende mejor en la plaza de toros [...] Ahí España vive y siente. De todo lo demás — de los pronunciamientos, de los cambios de gobierno— también intenta hacer una plaza de toros»<sup>42</sup>.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Alekseeva, Tatyana Anatolevna, *Istoriya ispanskoj konstitutsii*, Moskva, Prospekt, 2011.
- Botkin, Vasiliy Petrovich, *Pisma ob Ispanii*, S.-Peterburg, Tip. E. Pratsa, 1857.
- Botkin, Vasiliy Petrovich, *Cartas sobre España*, ed. Ángel Luis Encinas Moral, Madrid, Miraguano, 2012.
- De Volán, Grigoriy Alexandrovich, *Po belu svetu. Putevyie zametki. V 2-h chastyah. Chast pervaya. Ispaniya, Egipet, Tseylon i Indiya*, S.-Peterburg, T-vo. «Obschestvennaya polza», 1894.
- Efrón, Akim Abramovich, *Pisma iz Ispanii i Belgii*, S.-Peterburg, Tip. V.G. Avseenko, 1889.
- Encinas Moral, Ángel Luis, «España en el imaginario ruso de la primera mitad del siglo XIX», en Botkin Vasiliy Petrovich. *Cartas sobre España*, ed. Ángel Luis Encinas Moral, Madrid, Miraguano, 2012.
- Ginko, V. G., «Edete v Ispaniyu? Schastlivyyi!..» [«¿Usted va a España? ¡Es feliz!..»], en *Russkie v Ispanii: Kniga pervaya. Vek XVII- vek XIX*, comp. V. G. Ginko, Moskva, Tsentr knigi Rudomino, 2012, pp. 7-30.
- «Hronika. Inostrannoe obozrenie», *Vestnik Evropyi, Zhurnal istorii, politiki, literaturyi*, 6, kn. 11-12, Noviembre-diciembre, 1885, S.-Peterburg, Tip. M. M. Stasyulevicha, pp. 882-897.
- Kuleshova, Vera Vladimirovna, «Ispaniya glazami russkih puteshestvennikov vtoroy poloviny XIX-nachala XX vv.» en *Problemy ispanskoy istorii*, Moskva, Nauka, 1994, pp. 222-240.
- Maisky, Ivan Mihaylovich, *Ispaniya. 1808-1917: istoricheskiy ocherk*, Moskva, AN SSSR, 1957.
- Nemiróvich-Danchenko, Vasiliy Ivanovich, *Ocherki Ispanii. Iz putevyih vospominaniy*, ed. Elizavety Gerbek, Moskva, Tipografiya Elizavety Gerbek, 1888, 2 vols.
- Pavlovsky (Yakovlev), Isaak Yakovlevich, *Ocherki sovremennoy Ispanii. 1884-1885*, S.-Peterburg, A.S. Suvorina, 1889.
- Podolinsky, Sergey Andreevich, «Iz poezdki v Ispaniyu», *Russkaya myisl*, Moskva, 10, 1882, pp. 17-57.
- Skalkovsky, Konstantín Apollonovich, *Novyie putevyie vpechatleniya*, S.-Peterburg, Tip. A. S. Suvorina, 1889.

<sup>42</sup> Nemiróvich-Danchenko, 1888, I, p. 536.

ARIADNA A. PETROVA

- Vedjushkina, S. V., «Ispaniya i ispantsyi v izobrazhenii Vasiliya Ivanovicha Nemiróvicha-Danchenko» en *Rossiya i Evropa: diplomatiya i kultura*, vyip. 3, Moskva, Nauka, 2004, pp. 208-229.
- Yurchyk, Ekaterina Eduardovna y S. V. Vediushkina, «Restavratsiya (1874-1898)», en *Istoriya Ispanii. V 2-h t. T. 2. Ot voynyi za ispanskoe nasledstvo do nachala XXI v.*, Moskva, Indrik, 2014, pp. 371-388.